

Hacia la CTM cultural

Gabriel Zaid

Margarita López Portillo tuvo apoyo presidencial para encumbrarse en la cultura mexicana: prestigio, presupuesto, poder y hasta un canal de televisión. Innumerables personas reconocieron su talento, o cuando menos su apoteosis (sexual, porque no se ha vuelto a leer *Toña Machetes*, ni a ver la película). No era una secretaria de cultura en el gabinete de su hermano, pero los secretarios, subsecretarios y directores que se toparon con ella pronto descubrieron que más valía apoyar sus iniciativas. No era fácil saber (ni prudente investigar) cuándo representaban la voluntad presidencial. Si hubiera querido hacer un Coloquio de Invierno, ¿quién le hubiera dicho que no?

Así se entiende que, ahora, la Universidad Nacional y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes se hayan unido para patrocinar un Obsequio de Invierno que ponga por los cielos a la revista *Nexos* y a su director. Héctor Aguilar Camín no es un secretario de cultura, pero los altos funcionarios saben que tiene apoyo presidencial. Además, cumple una función política importante: es el líder que muestra a los progresistas del sector cultural que es mejor no desbalagarse a la oposición cardenista. Apoyar sus iniciativas de mediador entre la presidencia y la cultura es abrir puertas a la buena voluntad: vías de hacer llegar hasta lo alto las necesidades y opiniones del sector.

El Consejo y la Universidad han organizado reuniones internacionales sin necesidad de unirse ni de llamar a *Nexos*. Tienen sobrados recursos para organizar un Coloquio de Invierno sobre "Los grandes cambios de nuestro tiempo" sin pedir ayuda. Pero todo fue al revés: el Consejo y la Universidad unieron sus inmensos recursos para que se luciera la revista *Nexos*, no la *Revista de la Universidad* o *Memoria de Papel*: no tal o cual Instituto o Facultad; no el Canal 11 o el 13. El obsequio a *Nexos* llegó hasta el punto de que no se invitó a eminentes profesores de la Universidad especializados precisamente en los temas del Coloquio. Fueron excluidos del debate en su propia especialidad y en su propia casa. El Coloquio era de *Nexos*, no de la Universidad ni del Consejo.

Así también el Canal 22 es de *Nexos*, no de la Universidad (que lleva décadas de aspirar a un canal de televisión, como lo tiene el Politécnico) ni del Consejo (que estaría encantado de tenerlo). Cuando se puso en venta, *Nexos* organizó la petición de firmas a centenares de personas del sector cultural para que hubiera contraorden presidencial y el canal se entregara al sector. La contraorden llegó inmediatamente, en medio del aplauso general y de la suspicacia general. Todo fue rarísimo, y más aún lo que siguió: meses y meses de reuniones de una especie de congreso constituyente que no desemboca en nada, ni logra echar a andar el canal... hasta que *Nexos* lo pone en marcha para transmitir su Coloquio. Lo cual tiene dos aspectos: el obvio, que es la predilección por *Nexos*,

y el menos obvio: ¿cuál es la contrapartida de una predilección tan especial?

En 1975, el presidente Echeverría soltó una sorprendente regañada al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. Y, a las dos semanas, sorprendió nuevamente elogiando a Fidel Velázquez, después de que había intentado destronarlo. En *Plural* 45, escribí:

...para la presidencia, el problema del Inbal es que no habido un Fidel Velázquez de la cultura (...) El gobierno tiene todo el dinero del mundo para comprar las buenas voluntades de los artistas e intelectuales que quieran desarrollar sus vocaciones constructivas. Lo que no tiene es tiempo de comprar al menúdeo (...) Hombres de verdadero genio, capaces de armar y de vender paquetes de miles de voluntades artísticas, unidas y disciplinadas, grandes mayoristas de la voluntad estética nacional; fideles velázquez de las bellas artes y la literatura, reconocímoslo humildemente, no se han dado entre nosotros.

Pero es que entonces, como antes se decía, no se daban las condiciones objetivas ni subjetivas. Con el presidente Salinas, llegó un sexenio anticultural, que hasta los cinco centavos de las exenciones fiscales a la creación artística y literaria empezó a regatear. Lo cual tiene riesgos menores para el sistema, pero no desdeñables. El mayor peligro está en aquellos que han recibido una doble ofensa de la política salinista: en su ideología y en sus intereses reales. Si no prosperan, ni les hacen caso; si el poder toma un rumbo contrario a sus ideales; ¿qué tienen que perder, apoyando al PRD? Para evitarlo, es bueno alimentar la esperanza de que no todo está perdido, de que todavía es posible soñar con tomar el poder desde adentro, para hacer los cambios que tanto necesita el país. Animarlos con un posible canal de televisión, dejar que se desahoguen contra los grandes cambios de nuestro tiempo.

Lo cual, naturalmente, también tiene sus peligros, y puede ser la explicación de los enigmas del Canal 22. En vísperas de elecciones que presagaban desastres (como los hubo, en San Luis y Guanajuato), se ofreció la zanahoria del Canal 22 a un amplio espectro del sector cultural, sin excluir a algunos desbalagados. Pero ¿qué hubiera sucedido si la marcha de protesta contra el fraude electoral en San Luis se convirtiera en un maratón televisivo del Canal 22? Por eso no es prudente soltar la zanahoria: nada más enseñarla, a través de una mano firme y amiga que calme los ánimos, pero no haga perder las esperanzas de que la cultura unida jamás será vencida. Triple ventaja: para el que concede la zanahoria, para los que se animan contemplándola y para el que de hecho la recibe.

Esta mediación amistosa de Héctor Aguilar Camín entre la presidencia y sus clientelas ofendidas está más clara aún en su discurso del Coloquio. Legítima la prioridad presidencial,

que es ir de prisa en la modernización económica y lentamente en la política. Pero no como esos modernizadores despiadados que ofenden con sus argumentos, sino con planteamientos progresistas. No hay que

... extraer la conclusión errónea de que México está sumergido en un asfixiante miasma predemocrático, turbio, intolerable. No es así, al menos yo no lo creo. En estos años apasionantes de su nuevo tránsito a la modernidad, México es un país extraordinariamente vivible desde el punto de vista de sus libertades civiles y políticas, de sus libertades públicas, ejercidas diariamente. El verdadero rostro de nuestra opresión no es político, sino social. La gran esclavitud de México, lo que hace la vida

difícilmente tolerable para millones de mexicanos, lo que abroga su libertad y sujeta su albedrío, es la pobreza, no la política. La desigualdad, no la democracia, es el problema difícil de México.

Compañeros: desahóguense contra el imperialismo, el liberalismo, la pérdida de identidad, la injusticia que tiene en la miseria a millones de mexicanos, pero dentro del sistema. Sueñen con tomar el poder desde adentro, no por vías de oposición. Pueden sentirse cardenistas, sin irse al PRD. La democracia no es lo más urgente. Lo urgente es movilizar las banderas progresistas de la cultura para exigir Solidaridad, mucha Solidaridad. □

